

4.3-5

LA ENSEÑANZA EN C.O.U. DE GALDÓS EN EL 98

Emilia Fierro Sánchez

“El tema de España en la literatura” tiende a desaparecer de los cuestionarios antes de imponerse la L.O.G.S.E., que amplía la obligatoriedad de la primaria, ley Moyano 1857, a la secundaria. La poda actualizadora orienta la educación española al mercado europeo; pero cribar teoría no debe caer en el oxímoron “contenidos vacíos”. Oí en divulgación profesoral: “Ya no hay autores ni obras; en actividad interdisciplinar metes un versito sobre el tema, ej. ‘el mar’”. Y nuestro bachiller se empobrece.

Hoy quieren escolarizar al recién nacido, en lugar de jugar hasta los 5 años, y como en 1947, ingreso a los 10 (dictado, división, tribunal oral) y a la edad de 11 años le impartían licenciados en Ciencias y Letras hasta reválida de 7º. En el plan 1957 se escindió en 2 reválidas: de 4º para título de b. elemental, y tras elegir Ciencias o Letras, de 6º, y Preu a los 17. Luego la E.G.B. abarcó 8º, seguido de B.U.P.(1º a los 14, en 2º se daba latín, y en 3º se elegía C-L, y C.O.U. a los 17).

Ahora se suprime el latín y la filosofía en 4º de E.S.O., se reduce el bachillerato a 2 años, en 4 modalidades propedéuticas -Artes, C. de la Naturaleza y Salud, Humanidades y C. Sociales, y Tecnología- y la Universidad también reduce 5 a 4 cursos, en cuatrimestres.

A los alumnos, ya adocenados por unos “medios” que incumplen los códigos deontológicos -país europeo que más horas ve de TV- les suprimen lectura de clásicos por quasitebeos y el resultado es un fraude.

Se debe leer en clase a temprana edad. Textos escogidos para la positiva realización personal. Mejor ‘educere’, autodesarrollo, que ‘educare’, alumno embudo. Ganivet decía que en las aulas (jaulas para Galdós, que prefería la peripatética calle) se trasmite saber pero no *amor* al saber. Galdós también dijo que la amistad es la base de la educación, instruir deleitando, un saber práctico, cordial, lejos del engolamiento académico - “Llaneza, Sancho, que toda afectación es mala”, natural sencillez del “escribo como hablo” de Valdés-. La carnicera D^a Javiera quería para Manolito Peña “un *amigo* que a la chita callando le enseñe” porque se reiría de un profesorado seco. Y Ricardo Gullón en “Relaciones amistosas y literarias entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez” cita el comentario de J.R.J. a la carta nº 8 en que Machado le dice: “Tiempo tendremos de escribir para el alma ómnibus de los profesores y de la chusma, y seremos pulidos, retóricos y hasta castizos”. J.R.J. apostilla: “...¡Qué lejos estaba A.M.

de pensar, cuando me escribió esta carta, que pocos años después se saldría de sus espejos, galerías, sus laberintos maravillosos, mezcla confusa del simbolismo y de Bécquer, para enseñar francés con énfasis doctoral; para cantar los campos de Castilla con descripción excesiva, anécdota constante y verbo casticiero; para aceptar un sillón en la Real Academia Española; para pasar de la inmensa minoría a la castuoría inmensa!”. Pero el propio Machado se quejará de haber perdido su juvenil vena poética, más valiosa que su madura erudición: “Filósofo trasnochado, tengo en cobre el oro trocado”.

Temo que la supresión en C.O.U. del tema de España, antes reflejado en la lectura de *Campos de Castilla* y ahora reducido a ella (pero sigue la “teoría” del tema existencial y religioso en *El árbol de la ciencia* y *San Manuel Bueno, mártir*, o del teatro en *Luces de bohemia* y *La casa de Bernarda Alba*) contribuya a borrar la memoria histórica.

En los anteriores planes de estudios se impartía Lengua y Literatura, no sólo española, universal y añadíamos canaria. En B.U.P.se separó Lengua en 1º y se interrumpía hasta C.O.U., aunque los profesores seguíamos analizando sintaxis que aclaraba significado; en 2º se daba panorama de Literatura del medievo a hoy, en 3º una obra de cada época hasta el XIX, y en C.O.U. temas del XX. (La L.O.G.S.E. integra, no mezcla, Lengua y Literatura).

Y en esa partición quedaba Galdós, “en el curso y siglo anterior”, olvidando que murió en 1920, y que como indica Germán Gullón (*Ínsula*, p.561) es un clásico moderno al crear una manera subjetiva de interpretar la realidad, interioriza.

Los textos de C.O.U., excepto el de Mainer, ni nombran a Galdós en los antecedentes del 98.

“Ya se le dio” en 3º, leyendo *Miau, Torquemada en la hoguera* o... Y notando suspicacia en los alumnos de considerarme “galdosista” al mostrar la continua huella de don Benito en el XX, les fotocopieé “Baroja y Galdós” de Casaldueiro.

Esos antecedentes del tema de España no se remontan a su historia, hombres o paisajes, presentes desde el Cid o Alfonso X, sino a la preocupación de los problemas de España, la conciencia crítica de su realidad. Vicens Vives dice que fue la única nación renacentista que se preguntó si existía. Cervantes le hizo los ojos a Galdós según Montesinos. Quevedo “engagé” antes que Sartre:

No he de callar, por más que con el dedo
ya tocando la boca, ya la frente,
silencio avises, o amenazas miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Ese quiasmo de lamentar lo que se piensa, sufrir represalia, no silencia su denuncia. Miró su patria desmoronada, decaída por la acción imperial de Carlos V. Las cartas marruecas de Cadalso, la 3ª, síntesis de la Hª de España, esqueleto de un gigante tras los Austrias -últimos reyes españoles los católicos- y llega Borbón; la 9ª, defensa de H. Cortés ante la leyenda negra de "humanísimos" países negreros. Y Larra considera la literatura "un faro", mostrando al hombre "no como debe ser" (neoclásicos) "sino como es, para conocerlo mejor" (preludia el realismo).

Nombran al tradicional Menéndez Pelayo y a los krausistas liberal-reformistas (I.L.E., Sanz del Río, Giner). El regeneracionismo de Costa (el lema mansista "Moralidad y economía" antecede al "despensa y escuela") ¡Y se saltan a Galdós! hacia Ganivet y el 98. Si Unamuno, que odiaba le clasificasen como una mariposa, viese que incluyen su inicial en el anagrama mnemotécnico VABUMG...

Ese amor al saber, arte por arte, hay que trasmitirlo con nuestro entusiasmo; porque al contestatario alumno (se le ha imbuido su derecho, no su deber) le interesa aprobar, no aprender; y si Galdós "no toca"...

¡Y vaya si toca en el 98...! Tocado él por el fusilamiento de los jóvenes sargentos, buscó la causa de esa España dividida en sus amados libros, en la Historia maestra de la vida que nos evitaría tropezar, y nos la novela en sus *Episodios Nacionales*, en lección de buena voluntad y concordia; en Trafalgar los españoles aliados de franceses contra los ingleses, y luego con los ingleses contra Napoleón, mientras las madres de ambos bandos rezan por sus hijos: el hombre ciudadano universal (isleño de puerto franco) superando fronteras, (y religiones, hacia el actual "sentido divino de la creación" llámese Cristo, Buda o Alá. ¿Anticlerical? ¿Por denunciar al Pantoja de *Electra*? ¿Por evangelio de *Nazarín*? ¿Porque Dios es más que pedirle? (Hay más lágrimas por súplicas concedidas): "¡también mojjigata! ... ¡también santurrona!" piensa Manso de Irene: figurar en aristocracia ordinaria, devoción de pedir a Dios carretelas, un hotelito y saneadas rentas, elasticidad de conciencia y disimulo; "¡también supersticiosa!" gradación del desencanto de esta Minerva imperfecta a la que desde el limbo ve temerosa de entrar en su habitación del "plantón terrestre", en frío recuerdo mezclado de cálculo aritmético: "-No, tía. Ya no más misas". Mientras en Peña, el bloque en que esculpió la hermosa figura del hombre divino "Quedaré aquí y aquí" en mente y corazón, copia de conocimientos experimentales en política "que es la vida de la acción pura y de la gimnástica volitiva".

Acción y voluntad fue el tema de Azorín, Baroja, Unamuno.

Volviendo al cuestionario de C.O.U., la tónica dicotomía modernismo forma-98 fondo (movimiento que engloba una actitud) debida al desdén juanramoniano de su etapa modernista hacia la pura ("¡qué iracundia de hiel y sinsentido!") cae al evolucionar Rubén en sus *Cantos de vida y esperanza* interrogando la Esfinge con el cuello divino de esos cisnes antes mítico-plásticos el porvenir hispano: "¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?... Hay mil cachorros del león español... Y pues contáis con todo, os falta una cosa: Dios" ("Oda a Roosevelt"); acercándose a la pureza de J.R.J.: "de desnuda que está brilla la estrella"; y profundizando en la duda existencial con el soneto interrumpido (blanco silencio del inquirir sin respuesta) "Lo fatal": "Ser y no saber nada". Paradoja: No imitar/ El poeta carga la explicación. (Cada uno se interpreta).

Galdós apenas trató a Darío: sólo compuso poesía humorística en su juvenil *Emilianada*; detesta al Bardal de "suspirillos germánicos y pequeños poemas" (alusión a Bécquer y Campoamor) al cual traían en palmitas Lica y su hermana "por la pícara afición al verso, propia de la tierra" (hispanoamericana, el nicaragüense y las cubanas).

El modernista Manuel Machado dijo en 1945 "Yo fui el primero en poner, por entonces, sobre el tablero los temas españoles": sus glosas del *Cid*, Berceo, Hita... Pero se opuso a la voluntad de acción noventayochista: "Mi voluntad se ha muerto una noche de luna.../ y que jamás me obliguen el camino a elegir/ que la vida se tome la pena de matarme/ ya que yo no me tomo la pena de vivir". Comienza "Adelfos": "Yo soy... de la raza mora... Tengo el alma de nardo del árabe español". Ganivet en su *Idearium Español*, Aguilar, Madrid, 1964, p.137) tiene fe optimista en la fuerza latente árabe: los griegos son dictadores espirituales de arios indoeuropeos por su contacto semita; el cristianismo dio fuerza espiritual a la debilitada cultura grecorromana; España dominada por los bárbaros recupera su fuerza individual, expresada en la mística Teresa, tras los árabes, cuyo influjo fue psicológico, no intelectual, no nos dieron ideas -aunque a través de los traductores de Toledo volvió a Europa el clasicismo vía jacobea;- nuestro Ulises es Don Quijote; el anglosajón, Robinson; el italiano, Dante en su *Divina Comedia*; el alemán, Fausto filósofo; el español ha perdido la fe en sus propias ideas y busca fuera lo que dentro de sí tiene: espíritu.

Sin embargo, Baroja es antisemita: en *El árbol de la ciencia* (Alianza, Madrid, 1983, p.133) Iturrioz quiere fundar la Compañía del Hombre opuesta a la jesuita. Griegos y judíos inventaron Olimpo y Paraíso; Kant cubre piadoso la rama de libertad y el probo Schopenhauer la aparta: voluntad e inteligencia. En "Nietzsche y su filosofía" (*Revista Nueva* Madrid, nº1, 15-2-1899), Baroja dijo que ese egotista odia la moral de la caridad, niega lo objetivo como noumeno, sólo reflejo de la psije, bien y mal son artificiales plagiando a Pranzini "Nada es verdad, todo es permitido"; sádico débil

goce de hacer sufrir, entusiasmo de hembra histérica por Napoleón y Bismark: "Jesús tenía sólo amor a los débiles porque era fuerte" (¿Ampliar su paz a los hombres de buena voluntad a desear buena voluntad a todos los hombres?) Esto nos lleva a Antonio Machado, que en su Autorretrato conjuga filosofía griega y religión cristiana: el "conócete" y el "ama a Dios y al prójimo como a ti": "Converso con el hombre que siempre va conmigo" (introspección, sabia soledad luisiana) "que me enseñó el secreto de la filantropía". Machado admira a Unamuno que "dicta lecciones de Caballería": "te es leal este humilde profesor de un instituto rural".

Como el poder de la prensa forma e informa, troquelamos conductas (o lugares comunes) en nuestras aulas: Los manuales dicen que en el 27 se pasó "del yo al nosotros" con Lorca, Alberti y el poema "En la plaza" de Aleixandre: "no te busques en el espejo,/ en un extinto diálogo en que no te oyes./ Baja, baja despacio y búscate entre los otros. Allí están todos, y tú entre ellos./ Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete"; se llega a la poesía social con Otero que pasa de invocar a Dios "y su silencio retumba" a su testamento poético "Yo doy todos mis versos por un hombre" (en paz); y al mejicano Octavio Paz, *Piedra de Sol*: "soy otro cuando soy, los actos míos/ son más míos si son también de todos"... "buscarme entre los otros,/ los otros que no son si yo no existo/ los otros que me dan plena existencia"... "vida que nos desvive y enajena,/ que nos inventa un rostro y lo desgasta,/ hambre de ser, oh muerte, pan de todos."

El salirse de sí, de Machado, nos lleva a esa solidaridad: "El ojo que ves no es/ ojo porque tú lo ves./ Es ojo porque te ve". ¿Y dónde está Galdós en Machado? En la esperanza del español: Ese andaluz melancólico paseante crepuscular al despedirse de Soria "mística y guerrera" tras la muerte de Leonor ("Me habéis llegado al alma ¿o acaso estábais en el fondo de ella?") les desea a sus míseros y envidiosos habitantes -(contrapone ayer y hoy: Castilla del Cid "madre de capitanes, madrastra de ganapanes", y Santa Teresa "filósofos nutridos de sopa (boba) de convento" o viejas enlutadas al rosario y la campana gregaria)- "que el sol de España os llene de alegría, de luz y de riqueza". Machado confía en la España que alborea, como Galdós, que a pesar de "los años bobos" de esta pecera a la que se ha olvidado cambiar el agua, de la caquexia, (abulia de Ganivet, ataraxia del Hurtado barojiano, modorra espiritual de Unamuno) confía en la juventud. Toma el ara castellana como altar desde el que se eternice en sus versos. Unamuno no cree en los demás. Toma el ara castellana como altar desde el que se eternice en sus versos. Contra esto y aquello, se afirma contra todos. Él escribió en la galdosiana revista *Electra* aparecida el 16-3-1901 con exhorto de don Benito a trabajar por la justicia, y no repetimos la deuda que denunciábamos en el anterior Congreso de su nivolesco Augusto basado en *El amigo Manso* (el ente de ficción ya estaba en Cervantes *El retablo de las maravillas* y su Quijote espada en alto con el vizcaíno hasta traducir a Cide Hamete Benengeli; en Tamayo *Sombra de un sueño* (Píndaro "el sueño de una sombra"); Grau *El señor de Pigmalión*; y después de

Niebla, en Pirandello *Seis personajes en busca de un autor*) y el tema de la Educación, fracasada en *Amor y pedagogía* al contraponerlos cuando es su alimento: el bebé Apolodoro habla "gogo" que en euskera es deseo, humor, ánimo y por extensión 'voluntad'. Al suicidarse el hijo, Avito se abraza a su esposa Marina, (la inductiva braquimorena cuyos ojos le desviaron de la deductiva dólicorubia Leoncia) que lo llama "¡Hijo mío!" como la propia esposa de Unamuno cuando lloró en su crisis religiosa. Unamuno creyó que Galdós plagió su "intrahistoria" de *Paz en la guerra 1897*, -según de la Nuez sin abrir en su biblioteca-, cuando reanudó los *Episodios* (1ª serie 1873-9, 3ª *Zumalacárregui* abr-may 98) y lo cierto es que 24 años antes en *Trafalgar* en-feb 73 Galdós explica la fusión novela historia para ver "el alma, cuerpo y humores de la nación. Estos personajes semianónimos "que no aspiran al juicio de la posteridad" reflejan la historia nacional, el "cotidiano acontecer". Gabriel Araceli niño piensa al iniciar la gloriosa acción tras escapar con su señor Alonso (el Quijote encarna nuestra paranoia) que "la Patria no son las personas que regían la nación tales como el Rey y su célebre ministro... me acordé de todos los españoles a quienes consideraba asomados a una gran azotea contemplándonos con ansiedad", reza no un padrenuestro o avemaría, sino "algo nuevo que a mi se me ocurrió entonces"; no defiende una abstracción convencional (como el imaginario nacional creado en América tras emancipación), sino todos y uno, "El patriotismo no era para mí más que el orgullo de pertenecer a aquella casta de matadores de moros"; pero el momento que precedió al combate la idea de *nacionalidad* iluminó su espíritu:

"Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes todos fraternalmente unidos", familias con esposa que defender, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; ayudarse contra un ataque *de fuera*... "la calle donde se ven desfilar caras amigas, el campo, el mar, el cielo, todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia, desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales" (¿el subconsciente asocia Belén y César?; yo y circunstancia orteguiano) "todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma" (cosificación del nouveau roman, "beato sillón"). Brown en "El espesor de lo real" dice que no manipula el presente como a veces interpretaba la historia; la tesis tendencia y suceso histórico acotan al autor que no puede "escoger a su albedrío ni el lugar de la escena ni los móviles de la acción"; se documenta en la historia y en anuncios del "Diario de Avisos" "con colorido, acento de época y dejo nacional" (precedente de las palabras "terruñeras del 98").

En *Cánovas Efémera*, mensajera de MariClío revela a Tito Liviano: "De sea que te apliques a la historia *interna*, arte y ciencia de la vida, norma y dechado de las pasiones humanas".

Según H. Turner resume el mensaje moral el "Poque no lo entienden" (con que Rupertico defiende a Manso tras su discurso -cortado por la "car-

cajada de trapo del *ras* de un abanico"- velado por el éxito de "la palabra arrebatadora, don semidivino" de su alumno, idea-razón/palabra-inspiración); Yo creo que pudo inspirar el tonto que repite "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" de *San Manuel Bueno, mártir*. También vemos concomitancias en los indianos de *Nada menos que todo un hombre* y los de Galdós, savia nueva, en dialéctica aristocracia, mesocracia, pueblo selfmademan (De la Nuez en su conferencia inaugural del curso 88 lagunero "Galdós y América" nota la clarividencia del filósofo de la historia sobre PanAmérica: "El Norte y Sur serán émulos, jamás amigos y ambos conservarán siempre sus lazos familiares con Europa y con las dos razas de que provienen": evidente en Malvinas).

Galdós escribe a Pereda el 6 junio 77: "carezco de fe, no la he podido conseguir" (¿angustia unamuniana?) "las novelas no son ni para quitar ni poner la fe, son para pintar pasiones y hechos interesantes". Ahí difiere de Cervantes, que prefería le cortaran la mano con que escribía que suscitar un mal pensamiento. Quizá por ello opinó Baroja: "Dickens era un apóstol, Galdós en cambio, no tenía ética" aunque reconoce: "El único grande era Galdós"; le debe el Luisito Hurtado inspirado en el Luisito de *Miau*. O como a Felipín Centeno, (el compañero de Marianela que escapa para hacerse a sí mismo tal el Doctor Golfín -ciencia de Comte que mata la inspiración- y quiere explicación científica de la *realidad* que le entra por los sentidos (como Manso a Peña en la calle, en presencia del fenómeno; el gabinete del *Emilio* de Rousseau es el universo, aunque Máximo enseña la norma interna) le desespera ignorancia que le impide curar a su amo Alejandro, como a su hermano Luisito al Andrés barojiano. También la frase de Lulú "¡Qué hombre más *ideático!*" me recuerda "La inteligencia es la sal de los hombres" de D^a Javiera.

Valle Inclán distorsionará con su esperpento la historia *El ruedo ibérico*. Unamuno historia la guerra carlista. Baroja confiesa a Artilles: Galdós sabe historia, yo la invento.

En fin los entusiastas colaboradores de *Electra* que alabaron a Galdós: Valle lo llama "maestro del idioma"; Unamuno "evangelista de Madrid", luego lo niegan; según Armas Ayala sólo Azorín reconoce: "Galdós ha realizado la obra de revelar España a los españoles". Que no es poco.

BIBLIOGRAFÍA

El escritor y la crítica. Taurus, Madrid, *Baroja* ed. MARTÍNEZ DE PALACIO, J., (Casalduero "Baroja y Galdós"). *Unamuno* ed. SÁNCHEZ BARBUDO, A., *Machado* ed. GULLÓN, R., y PHILLIPS, A.W. (Juan R. Jiménez: «A. Machado»; Aurora de Albornoz: «Miguel de Unamuno y Antonio Machado»; R. Gullón: «Relaciones»; Phillips: «A.M. y R. Darío»). *Galdós*, Douglas M. Rogers, 1979.

CAUDET, F. *El mundo novelístico de P.G.*, Anaya, Madrid, 1992.

DÍAZ PLAJA, G., *Modernismo frente a noventa y ocho*, Austral, Madrid, 1979. GULLÓN, R., *El Modernismo visto por los modernistas*. SHAN, D., *Generación del 98*.

ANALES GALDOSIANOS n^o 1, CASALDUERO, «La sombra», 1996; n^o 2, DENAH L., «Sobre el krausismo de G.», 1967; n^o 3, MONTESINOS, J. F., «Nota preliminar a *Galdós*» (Castalia, Madrid 67), 1968; n^o 5, GULLÓN, G., «Tres narradores en busca de un lector», 1978; n^o 7, CORREA, G., «G y el platonismo», 1972; Anejo, ARMAS AYALA, A., «G. y sus contemporáneos», 1976; n^o 14, PHILLIPS, A. W., «G. y Valle Inclán: A propósito de un texto olvidado», 1979; n^o 15, TURNER, H. S., «The Control of Confusion and Clarity in *El amigo Manso*», 1980; Kronik, J W., «La reseña de Clarín sobre *El amigo Manso*»; n^o16, LÓPEZ, A. M., «Unas notas sobre Darío y Galdós», 1981.

ACTAS I CONGRESO I. DE E. GALDOSIANOS: AMOR, J., «Galdós, V. Inclán, esperpento»; ARTILES, J., «La intrahistoria: de G. a U.»; PÉREZ, M., y CABEZAS, J. L., «Azorín y Galdós».